

EL DICTAMEN

VERACRUZ - Julio 21

1927.

— DESDE LA CIUDAD DE MEXICO —

EL TALENTO DEL CONSEJERO

Por Jorge Labra

Al decir hace algunos días que si el General Obregón adquirió un relieve hasta colocarse en el punto culminante en que lo miramos ahora y desde el cual nos dice con la arrogancia de su prestigio que él es el único hombre capaz de gobernarlos, ello se debió a que el General Serrano fué su consejero y el mentor de la Revolución. Naturalmente, acogiendo la versión con las naturales reservas porque de los astros de luz refleja sólo me gusta la luna cuando se me ocurre pensar en verso; sin embargo, posteriormente he leído una noticia que no deja lugar a duda sobre la privilegiada inteligencia del que fuera Jefe de Estado Mayor del Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste y ahora su contrincante en el acaparamiento de las simpatías populares para llegar al pináculo de la carrera político-militar a que aspira todo buen ciudadano cuando se levanta en armas, o sea la Presidencia de la República.

El talento del señor Serrano, que el mismo General Obregón se complace en reconocerle, muy a parte de su jerarquía militar que le tiene bien reconocida la Secretaría de Guerra, se ve al trasluz del descubrimiento que ha hecho para cuando llegue al poder, si hasta allá lo empuja la arrolladora voluntad de sus conciudadanos; y consiste en haber escudriñado que las dificultades internacionales entre México y los Estados Unidos no se producen de pueblo a pueblo, sino solamente de Gobierno a Gobierno. "Yo siempre he creído—dijo el General Serrano a un corresponsal de periódicos que lo entrevistó—que la fricción internacional es promovida entre el Departamento de Estado de Washington y nuestra Secretaría de Relaciones. En ocu-

siones, esta fricción es ligera (vamos a decir un rozón) y en otras resulta más o menos seria (con rasgaduras de la epidermis) pero siempre es con perjuicio para los dos países". Ignoro si antes que el General Serrano, alguien haya visto tan claro nuestro problema internacional; pero que su observación es exactísima no puede dudarse, puesto que lo confirma el hecho que ha apuntado el mismo divisionario, diciendo que así se explica que aún en los períodos más críticos de las dificultades internacionales, nosotros seguimos comprando a los rubios vecinos nuestros vestidos y sustento, así como ellos nos reciben nuestra despreciada moneda y con tal motivo no llegan a suspenderse las relaciones comerciales aún estando suspendidas las relaciones diplomáticas.

Hay problemas que con solo plantearlos bien se resuelven y esto es lo que ha hecho el General Serrano al descubrir que no son los pueblos sino los gobiernos los que se pelean, que equivale a tanto como a descubrir que entre dos hombres que riñen, sólo sus manos entran en acción para darse de bofetadas o descerrajarse un tiro. Nadie podrá objetar la justeza de la observación que, con solo comprenderla, le da a uno la clave para resolver el problema, planteándolo de esta manera: Si los hombres pelean con las manos, la manera de evitar que se golpeen o que se maten, es cortándoles las manos. ¿Habrá alguien que no lo entienda?

Pues, si son las cancillerías de Estados Unidos y México las que provocan las fricciones ligeras lo mismo que las serias, ¿no está indicado el remedio suprimiendo las cancillerías? Una vez que no exista el Departamento de Estado de

Washington ni la Secretaría de Relaciones de México, ¿qué importa que haya ciudadanos americanos o mexicanos en este o en aquel país, donde son extranjeros, reciban daño o persecución o agravio en sus personas o propiedades? Faltando los puntos de fricción, que son los que acertadamente señala el candidato presidencial, no habrá quien reclame a quien, aunque a los perjudicados se los lleve la trampa. Pongamos por ejemplo el actual conflicto de las tierras y el petróleo y procuremos abarcar en la mayor extensión que nos sea posible la incomparable ventaja para los dos países de que no existiera ni el Departamento de Estado de Washington ni nuestra Secretaría de Relaciones. Las leyes, que tantos tropiezos han encontrado en su aplicación, ya estarían en pleno vigor y lozanía sin necesidad de tantos trámites enojosos y tan frecuentes recurrencias a la justicia; sin tantos cambios de notas que, aparentemente, no tienen más objeto que dar empleo al personal de sus respectivas oficinas; y lo más principal; sin que hubiera apercibido, ni por asomo, esto que se ha dado en llamar conflicto internacional entre México y Estados Unidos y que un día sí y otro también nos amarga el desajuno cuando leemos las notas que se han cambiado o el anuncio de nuevas notas que se van a cambiar nuestra Secretaría de Relaciones y el Departamento de Estado.

Yo no sé si una vez suprimidas las cancillerías de ambos países, habría necesidad de suprimir también los gobiernos de los que aquellas forman parte; pero esto ya se verá después, según fuese el resultado que diera la primera amputación: por lo pronto me li-

mito a ofrecer este proyecto al General Serrano, esperando que le será simpático y digno de tenerlo en cuenta cuando llegue al poder, y porque es una conclusión que se desprende como una fruta llegada, del descubrimiento novedoso que acaba de hacer y que viene a confirmar su talento y revelar una indiscutible originalidad; pues estoy cierto de que, cualquiera otro que no fuera el General Serrano y hubiese opinado sobre el mismo asunto, habría incurrido en los lugares comunes que se citan siempre que se habla de los conflictos internacionales, a saber: que el mejor medio de evitarlos, sería procediendo de acuerdo con los principios que rigen los convenios de amistad entre las naciones y ajustándose a los procedimientos honestos de que hace tan frecuente gasto el General Obregón en sus discursos; porque, se alegaría, que solo una conducta recta y honrado respeto a los compromisos contraídos puede evitar las fricciones ligeras y serias entre las naciones; y aún estoy cierto de que ningún otro habría parado mientes en las Cancillerías, porque en el viejo concepto en que se las tiene, se infiere que reflejan la opinión del Gobierno que, en países como los Estados Unidos que efectivamente eligen con la menor suma de fraudes a sus mandatarios, representan, a su vez, el interés de los pueblos y estos los respaldan, llegado el caso, en la defensa de esos intereses.

Entonces, quedamos en que el General Serrano, candidato a la Presidencia en la pugna tripartita, tiene talento; y muy bien pudo ser como se dice, la fuerza dinámica que encumbrió al caudillo de Cajeme al pináculo de su actual prestigio.